

*Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. (Lucas 23:1-2)*

Note usted, su acusación contra Jesús era una blasfemia, “Tú estás diciendo que eres el Hijo de Dios”. Cuando lo trajeron a Pilato para acusarlo ante él, ellos no hicieron esta acusación ante Pilato. ¿Por qué? Porque sabían que Pilato lo desecharía. El diría, “Ese es problema de ustedes, son sus supersticiones religiosas. No vengán a la corte romana con esto.” Así que cuando vinieron a la corte romana, ellos vinieron con cargos totalmente diferentes. Los cargos ante la corte romana fueron de corromper a la nación, de sedición. “Este es un hombre que dice que no debemos pagar el tributo a César”. Eso no es cierto. El dijo, “Dad al César lo que es del César”. Y luego ellos también lo acusaron a El de declararse a Sí mismo de ser el Rey.

*Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. (Lucas 23:3-5)*

Galilea era el lugar donde todas las rebeliones en contra de Roma comenzaban. Así que colocándolo a El en Galilea, buscaban colocarlo en el corazón de la rebelión en contra de Roma. “Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.” Y era una de esas palabras que se ponen de moda, por la cual ellos tenían la intención de que Pilato se alborotara.

*Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. (Lucas 23:6-7)*

Este es Herodes Antipas.

*Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. (Lucas 23:8-9)*

Este es el Herodes que había decapitado al primo de Jesús, Juan el Bautista. Y Jesús no tenía absolutamente nada para decirle.

*Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí. Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle. Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. (Lucas 23:11-19)*

Barrabás sí era culpable de estos cargos que ellos estaban haciendo en contra de Jesús. Cargos falso en contra de Jesús; pero eran verdaderos para Barrabás.

*Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué*

*mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. Más ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. (Lucas 23:20-23)*

Y la trágica escritura...

*Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. (Lucas 23:23)*

Que triste cuando las voces de los malvados prevalecen.

*Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. (Lucas 23:24-26)*

La típica procesión romana, era que ellos tenían a cuatro soldados romanos; dos que iban por delante y dos que iban por detrás, y el prisionero en el medio. Y luego, uno de los soldados guiaría la procesión. Y el soldado que guiaba la procesión tenía un cartel con la acusación en contra de la persona que sería crucificada. En este caso, el letrero decía, "El Rey de los Judíos". Y cuando llegaban al lugar de la crucifixión, el letrero era clavado en la punta de la cruz para que las personas pudieran saber por qué ese hombre era condenado a muerte por el gobierno romano. Al ir por las calles de la ciudad, generalmente tomaban el camino más largo. Y, por supuesto, siempre había mucho ruido y clamor, y con esto se tenía la intención de que las personas fueran a ver qué estaba sucediendo. Y ellos verían a este hombre caminando en medio de los soldados romanos, cargando con su cruz, y todos sabían que sería crucificado y la acusación en su contra estaba al frente. Y esto provocaba terror en el corazón de las personas al intentar rebelarse contra Roma.

Jesús, debilitado por los castigos, probablemente no era capaz, físicamente, de cargar con esa cruz. Así que obligaron a este hombre Simón,

que era de Cirene, para llevar la cruz. Lo que el soldado romano hacía era tomar su espada y colocarla en el hombro de la persona, y él podía obligarlo a cargar con su equipo por una milla. Y esa era la autoridad romana; usted no podía decir que no. Usted no podía decir, “Estoy ocupado. Yo debo llevarle este sachet de leche a mi esposa. Ella está cocinando galletitas y espera que yo llegue a casa con la leche”. Usted no podía hacer eso. El colocaba su espada sobre su hombro y si le pedía que hiciera algo, no había argumentos. Usted debía hacerlo. Y uno de ellos coloca su espada sobre el hombro de Simón y dice, “Lleva la cruz de este hombre” y Simón así lo hizo.

De acuerdo a Josefo, los judíos no permitían que se hiciera un censo desde el tiempo de David, cuando el juicio de Dios vino en contra Israel porque David censó a las personas. Y así, el gobierno romano quería saber aproximadamente, cuántas personas habían allí. Por eso es que ellos contaron la cantidad de corderos que habían sido matados para la Pascua en el tiempo de Cristo. Y de acuerdo a Josefo, allí había 26.572 corderos muertos para esta pascua. Y había, de acuerdo a la ley, un mínimo de 10 personas para comer cada cordero. Usted debía tener al menos diez personas. Así que la cantidad de personas para esta Pascua en particular era de 2.700.000. Por supuesto, era el mayor deseo de cada Judío ir a Jerusalén para la Pascua alguna vez en su vida. Si usted vivía dentro de los 24 – 25 kilómetros de Jerusalén, un hombre adulto, se le demandaba que estuviera allí. Más allá de todo, éste era su sueño. Y así, cuando ellos participaran de la Pascua, ellos dirían, “Este año aquí; el próximo en Jerusalén”. Incluso en el día presente, es una parte tradicional de la fiesta de la Pascua. “Este año aquí; el próximo en Jerusalén”.

Simón, sin duda, había venido de Trípoli (esto es en Cirene) para esta Pascua. Podría ser que él se sintió muy molesto cuando la espada romana se posó sobre su hombro y fue obligado a cargar la cruz. No lo sabemos, pero se nos dice que éste Simón era el padre de Alejandro y Rufo. El hecho de que se nombre a sus hijos, era que sus hijos eran bien conocidos por los cristianos. Así que hay una gran posibilidad de que éste Simón se haya convertido, como

resultado de su encuentro con Jesús y el cargar la cruz de Jesús,. Y sus hijos se volvieron muy conocidos en la iglesia primitiva, Rufo y Alejandro. Cuando Pablo escribe a la iglesia en Roma, él dice, “Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.” Podría ser el mismo Rufo, el hijo de Simón quien fue obligado a llevar la cruz de Jesús.

*Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, (Lucas 23:27-29)*

Ser estéril era una maldición. Ellos siempre decían, “Malditas las estériles”. Si una mujer no podía tener hijos, esa era una causa de divorcio, una causa legal para el divorcio, y ellos decían, “Ella está maldita; no puede tener hijos”. Pero Jesús dijo, “he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles,”.

*y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, (Lucas 23:29-31)*

Esto es, mientras Yo la luz del mundo estoy aquí,.

*¿en el seco, qué no se hará? (Lucas 23:31)*

Esos días llegaron. En menos de cuarenta años, las tropas romanas llegaron y desolaron la tierra de Palestina. Y la gran mayoría de los judíos fueron asesinados. En el último asalto a Jerusalén, de acuerdo al relato de Josefo, más de un millón de judíos murieron. Y 97.000 fueron llevados cautivos a Roma para ser esclavos de por vida.

*Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los*

*malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. (Lucas 23:32-34)*

Esta declaración de Jesús, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”, de acuerdo al evangelio de Lucas aquí, fue hecha mientras ellos lo preparaban para la cruz. O sea, ellos echaban la cruz en el suelo. Y estiraban las manos del prisionero en los brazos de la cruz y colocaban los clavos en sus manos. Y en este caso de Jesús, ellos pusieron los clavos a través de sus pies, cuando lo clavaban en la cruz. Y luego incrustaban la cruz en el suelo. Y cuando ellos lo estaban clavando, Jesús dijo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

*Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. (Lucas 23:35-38)*

Este era el grito, la burla, el abucheo de las personas: “¡Sálvate a Ti mismo!”. ¿Sabe usted de donde vino la inspiración para ese abucheo? Desde el fondo del infierno. Si Jesús se hubiera salvado a Sí mismo, El no podría salvarlo a usted. Ese grito vino desde el fondo del infierno. El sumo sacerdote dijo, “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.” Y esta era la burla. Los soldados, “Si eres el Rey de los judíos, sálvate a Ti mismo”. Las personas repetían esto, “Sálvate a Ti mismo”.

*Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. (Lucas 23:39)*

Así que, la misma recriminación que venía de la multitud, la tomó también este ladrón. Durante el tiempo de grandes experiencias físicas, experiencias emocionales, las emociones aparecen en la superficie y allí está esta multitud de personas comenzando a actuar como personas cuando se encuentran en una multitud. Incluso en partidos de fútbol. Usted sabe, algunas personas se disfrazan y hacen todo tipo de cosas raras. Y todo el mundo lo acepta, todos se ríen. Y hay un cierto anonimato en las multitudes que a las personas les agrada. “Nadie me conoce así que puedo actuar como un loco”, y todos se ríen y pasan un buen tiempo.

Puedo imaginar que observar a un hombre muriendo en una cruz, debe ser una cosa extremadamente impactante para nuestra psiquis. Puedo imaginar que debe ser muy difícil observar a un hombre colgando allí, luchando por respirar, sabiendo el dolor y viéndolo como gradualmente se va agotando por el dolor y el sufrimiento y sabiendo que está muriendo. Eso debe ser extremadamente impactante. Y así, imagino que allí habría algunos haciendo esos comentarios impensados para desviar la atención por un momento, debido al shock de esta situación tan difícil de tomar.

Y debido a que era la burla de la multitud en contra de Cristo, el ladrón, probablemente solo por unirse a la multitud y tal vez que tuvieran lástima de él por unirse a ellos, insulta a Jesús y le dice, “Hey, ¿Por qué no te salvas a ti mismo y a nosotros también?” jajaja, ¡que gracioso! Y probablemente hubo una ola de risas en la multitud.

*Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? (Lucas 23:40)*

Hey, tú estás en el mismo bote, tú estás muriendo. ¿No temes a Dios? Es la hora de la muerte. ¿No te das cuenta de que pronto enfrentaremos el juicio de Dios? ¿No le temes a Dios?

*Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. (Lucas 23:41)*

Pilato dijo, “No hallo falta en él”. El ladrón testificó, “El no ha hecho ningún mal”. Judas dijo, “He traicionado a sangre inocente”.

*Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. (Lucas 23:42)*

¿Cómo sabía él que Jesús era Rey? Porque en la cruz estaba escrito “El Rey de los judíos”. Pero esto nos muestra que para la salvación, la fe debe venir de Dios. De alguna forma la fe de él trascendió a la de los discípulos. Y de alguna forma, por Dios, él sabía que aunque este Hombre estaba muriendo, El vendría en Su reino. El tenía una fe mayor que la de los discípulos, porque a estas alturas de los acontecimientos los discípulos habían huido; ellos lo habían abandonado y habían escapado, ellos habían abandonado la fe. “Nosotros confiamos en El para la salvación de Israel, pero ahora El ha sido crucificado. Todo ha terminado”. Pero de alguna forma, Dios plantó fe en el corazón de este hombre.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:8-9). Dios sembró fe en el corazón de éste hombre. Y de alguna forma él se dio cuenta que a pesar de que él estaba muriendo, había un mensaje, solo un corto mensaje, “Este es el Rey de los judíos”. Y él lo creyó. Debía estar la fe de Dios sembrada en su corazón. Entonces él dice, “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. No dijo, “¿Me honrarás?”, ni, “¿Me exaltarás?”. Solamente “Acuérdate de mí”.

Los discípulos fueron los primeros en decir, “Señor, cuando vengas en Tu reino, exáltame”. Este hombre solo está diciendo, “Señor, ¿te acordarías de mí cuando vengas en Tu reino?”. ¡Qué oración tan simple! Pero le trajo la salvación. Y Jesús le dijo,



*De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:43)*